

Bush en América Latina: confirmación del distanciamiento

El presidente de EEUU, George W. Bush, emprendió el pasado marzo su mayor gira por América Latina desde que accedió a la Casa Blanca en el año 2000. La visita obtuvo escasos resultados y se convirtió en la confirmación del distanciamiento que se ha producido entre EEUU y América Latina tras los atentados del 11-S. En estos años en los que la región ha estado apartada a un segundo plano, se ha configurado un nuevo equilibrio. Por un lado, Latinoamérica ha obtenido mayores grados de autonomía, en parte, gracias a la mejora de los precios de las materias primas y al creciente papel de China en la región. Al mismo tiempo, EEUU, empantanado en Irak y con una de las presidencias más impopulares de las últimas décadas, ha sufrido un fuerte deterioro de su capacidad de influencia mundial.

El 10 de marzo, en Uruguay, se registró una de las imágenes más curiosas, y a la vez más reveladoras, de la gira de George W. Bush por América Latina. Mientras el presidente estadounidense repetía su nuevo mensaje conciliador de justicia social, intentando mostrar el “rostro humano” de EEUU, a escasos cientos de kilómetros de distancia, en un estadio de Buenos Aires y ante unas 20.000 personas, el presidente venezolano, Hugo Chávez, ensalzaba el modelo de la revolución bolivariana y desgranaba sus habituales críticas a su homólogo estadounidense.

Se trata de una escena inimaginable sólo unos pocos años atrás, que pone de manifiesto algunas de las novedades en las relaciones entre EEUU y América Latina. Por un lado, refleja a un presidente estadounidense con un discurso inédito, y que intenta mostrarse ante la región cercano y con sensibilidad social. Por el otro, evidencia el recorrido alcanzado por un oponente político que busca afirmarse como una alternativa a nivel regional y que ha demostrado una capacidad de eclipsar —con gran repercusión en los medios— la presencia del presidente estadounidense.¹

Rodrigo Sosa es Master en Periodismo (Universidad Autónoma Madrid/*El País*) y profesor de Historia en la Universidad de Buenos Aires

¹ Chávez mostró su capacidad de realizar una auténtica gira paralela a la de Bush por América Latina, que lo llevó a Argentina, Bolivia y Nicaragua. “Dicen que estoy sabotando el viaje de Bush (...) es una coin-

Pese a los intentos del presidente Bush por mostrar cercanía y sensibilidad durante su gira por América Latina —una visita que lo llevó a cinco países (Brasil, Uruguay, Colombia, Guatemala y México) entre el 8 y 14 de marzo—, la gran mayoría de analistas han mostrado su escepticismo ante lo que resulta una evidencia: el distanciamiento y el cambio en los equilibrios en la compleja relación de la región con EEUU. “Las relaciones entre América Latina y EEUU están hoy en su punto más bajo desde el final de la Guerra Fría”, subrayó en *Foreign Affairs* Peter Hakim, presidente del Inter-American Dialogue.²

Los atentados de Nueva York y Washington de septiembre de 2001 derrumbaron las promesas realizadas por Bush al asumir su mandato en 2000 de hacer de América Latina una prioridad de la política estadounidense. Tras el 11-S, Washington centró fuertemente su atención en Oriente Medio, Irak y Afganistán, y relegó a la región a un segundo plano en su estrategia internacional.

Mientras George W. Bush repetía su mensaje de justicia social, intentando mostrar el “rostro humano” de EEUU, Hugo Chávez ensalzaba el modelo de la revolución bolivariana

“El rostro humano” de las políticas de EEUU

Durante su visita a América Latina, en su intento por recuperar el tiempo perdido y acortar distancias con la región, se ha visto a un Bush dialogante, hablando sobre la prioridad de la lucha contra la pobreza y la exclusión social, que se extiende por las barriadas de São Paulo o entre los indígenas de Guatemala. El discurso empleado por el presidente estadounidense, alejado de los tradicionales reclamos como la lucha contra el narcotráfico y la inmigración ilegal, ha sido, sin duda, una de las particularidades más llamativas de esta gira.

Thomas Shannon, secretario de Estado adjunto para el Hemisferio Occidental, declaró que la gira buscaba mostrar “el rostro humano” de las políticas de EEUU hacia América Latina.³ Poco antes de iniciar su visita, Bush anunció la puesta en marcha de programas de ayudas para la región en materia social, especialmente para mejorar las condiciones sanitarias y de acceso a la educación. Se resaltó que los fondos estadounidenses destinados a

cidencia que mister Bush llega a Brasilia y casi al mismo tiempo llego yo a Buenos Aires; que mister Bush llega a Montevideo y sigo yo en Buenos Aires; que mister Bush llega a Colombia y yo llego a Bolivia; casi nos cruzamos en los aviones”, ironizó Chávez en su programa *Aló Presidente*, el 3 de marzo pasado.

² *Foreign Affairs*, enero/febrero de 2006.

³ *Clarín*, 20 de marzo de 2007.

América Latina se habían incrementado en los últimos años hasta los 1.600 millones de dólares anuales (unos 1.200 millones de euros) —de los que las ayudas a Colombia, básicamente militares, suponían casi la mitad, hasta 700 millones de dólares—.

Las primeras dos paradas de la gira, Brasil y Uruguay, se convirtieron en una muestra de la consideración de EEUU con dos líderes de la izquierda latinoamericana moderada, en un claro mensaje a Chávez y a países como Argentina, cada vez más inclinados en la balanza del lado del presidente venezolano. En Brasil, la mayor economía suramericana, Bush discutió con el presidente Luiz Inácio Lula da Silva en torno a un acuerdo estratégico sobre biocombustibles. En Uruguay, Bush y Tabaré Vázquez hablaron de comercio —aunque quedó descartado por el momento la firma de un acuerdo de libre comercio—. Las siguientes escalas se centraron en los mayores aliados de EEUU en la región. En Colombia, Bush se reunió con el presidente Alvaro Uribe, en un contexto opacado por el escándalo de la llamada *para-política*.⁴ Guatemala, país que Bush nunca había visitado, y México, una parada casi obligada, cerraron la gira.

Un giro en la diplomacia

Otra muestra del cambio de discurso ha sido la propia designación de Thomas Shannon al frente de la política de EEUU hacia América Latina, desde septiembre de 2005, que abrió una etapa de diálogo tras la línea dura de sus predecesores, Otto Reich y Roger Noriega. Shannon, diplomático de carrera, ha mostrado unos ejes de análisis muy poco frecuentes en Washington: “No necesitamos cruzadas contra el populismo latinoamericano. Nosotros hemos tenido varias oleadas de populismo en EEUU y este fenómeno existe en todo país democrático. Cuando las instituciones no funcionan bien, la gente se siente frustrada y busca opciones”.⁵

En América Latina, según Shannon, “hay expectativas revolucionarias que han germinado y que expresan el deseo de los pueblos de participar no solo en los beneficios del crecimiento económico y social sino en el gobierno de sus destinos nacionales, lo que supone mucho más que ir a votar. Y los Gobiernos quieren dar respuesta a todo esto. En este contexto vemos una dinámica interesante. Por ejemplo, el populismo de figuras como Hugo Chávez, presidente de Venezuela. Por más izquierdistas que puedan ser vistos, están actuando en un marco democrático aun cuando puedan ser autoritarios de corazón. Y esto

⁴ En el momento de la visita de Bush, permanecían detenidos en prisión ocho congresistas partidarios de Uribe y el ex director del máximo organismo de espionaje de Colombia por sus presuntos vínculos con los paramilitares de extrema derecha. Bush intentó mostrar normalidad y aseguró durante su visita a Bogotá que trabajará para lograr la aprobación en el Congreso del tratado de libre comercio entre ambos países y la continuación del apoyo al Plan Colombia.

⁵ *El País*, 2 de diciembre de 2006.

es positivo”. Shannon sostuvo que el hecho de que los beneficios de la democracia no se extendieran a toda la población de América Latina “crearon una oportunidad para el surgimiento de una visión competidora (de la estadounidense) sobre el desarrollo de las Américas”.

Derivado de este giro en el discurso, sobrevoló la visita de Bush, con todas las salvedades del caso, la imagen de un presidente con formas *kennedianas*. *The New York Times*, en un editorial titulado *Thanks to Mr. Chávez*, sostuvo que la nueva agenda fue concebida para responder a “la demagogia del Caballero bolivariano” (como le dice Shannon a Chávez), de la misma manera que la Alianza para el Progreso fue concebida por Kennedy para responder a “la demagogia de Fidel”.⁶ La presión del presidente venezolano tendrá efectos útiles, según este medio estadounidense, si finalmente genera una mayor atención de EEUU hacia América Latina.

En su gira por América Latina, Bush no tocó prácticamente los temas de interés para la región: apertura comercial, fin de subsidios agrícolas o política migratoria

Una gira con poco contenido

Pese a los esfuerzos de la Casa Blanca por trasladar una imagen de éxito, ha predominado un clima de escepticismo, reflejado en los titulares de los medios y en la coincidencia de la gran mayoría de analistas. La percepción generalizada ha sido de poco contenido. “Es importante que Bush haya venido a la región, pero las propuestas que hizo fueron demasiado modestas”, señaló el ex presidente chileno Ricardo Lagos.⁷

La gira no tocó prácticamente los temas de interés para América Latina: apertura comercial, fin de subsidios agrícolas o política migratoria. Ante las crecientes barreras a la inmigración en EEUU, el presidente de México, Felipe Calderón, señaló a Bush que la emigración se frena con desarrollo. “Es más eficaz construir un kilómetro de autopista que 10 de muro fronterizo”, dijo Calderón en la ciudad de Mérida. El presidente mexicano demandó esfuerzos serios de EEUU en ésta y en otras materias si quiere convencer a los mexicanos y a los latinoamericanos de que esta gira representa la prueba de un reencuentro con sus vecinos del sur.

⁶ *The New York Times*, 7 de marzo de 2007.

⁷ “América Latina quiere reglas claras en materia comercial, migraciones y un conjunto de temas que no son la clásica ayuda económica, y que podrían haberse abordado”, afirmó Ricardo Lagos. *El País*, 26 de marzo de 2007.

Las bondades del nuevo discurso de Bush quedaron expuestas rápidamente no sólo ante lo escaso del contenido, sino también ante la comparativa con la acción real del presidente venezolano. “Mientras Chávez llena de médicos cubanos Venezuela, compra deuda argentina, ofrece tecnología a Bolivia y promete gasoductos; Bush, escueto, anuncia la fundación de un centro de salud en Panamá y 75 millones de dólares en becas para estudiar en EEUU”, señaló el analista Miguel Ángel Bastenier.⁸ “El viaje es una demostración de impotencia, antes que de competencia con la pródiga Venezuela de Hugo Chávez”, sostuvo.

El presidente Chávez, durante su gira paralela a la de Bush, hizo mayores despliegues. Durante la visita a Buenos Aires, al tiempo que firmaba once nuevos acuerdos integracionistas con el presidente Néstor Kirchner, calificaba de “limosna” la ayuda económica de Bush a América Latina: “presentó un plan de justicia social para Latinoamérica y ofrece la ridícula suma de 75 millones de dólares, algo así como lo que le queda en el bolsillo”.⁹

La pérdida de influencia de EEUU

Algunos comentaristas han puesto el fracaso de la gira meramente en el papel de Bush. “No estuvo pues en el envoltorio del mensaje la razón del fracaso de este importante viaje. El problema era el mensajero. Si el lenguaje político estadounidense se refiere a los presidentes que no pueden ser reelegidos como *lame ducks* (patos cojos), éste es el pato más cojo que se ha visto en la Casa Blanca en mucho tiempo”, señaló el periodista Antonio Caño.¹⁰

La gran debilidad política del presidente estadounidense en su propio país ha sido, sin duda, un factor importante que ha contribuido a diluir los resultados de esta gira.¹¹ En el momento en que Bush intentaba recomponer lazos con América Latina, se encontraba en la última mitad de su segundo mandato, con sus capacidades políticas reducidas tras la derrota electoral republicana que puso a ambas cámaras legislativas en manos del Partido Demócrata. Esta situación limitaba su capacidad de ofrecer medidas de calado a sus aliados de América Latina, como tratados de libre comercio, reducción de subsidios o algún tipo de acuerdo migratorio. A esto se le suma una conflictiva situación externa empantanada en Irak y una economía bajo la sombra de un déficit record. Tal y como se viene desarrollando, el segundo mandato de Bush pasará a la historia por haber alcanzado el récord más bajo de popularidad en EEUU.

⁸ *El País*, 10 de marzo de 2007.

⁹ En su siguiente escala, en Bolivia, Chávez entregó personalmente una donación de 40 tractores, dos helicópteros y provisiones a los damnificados por las inundaciones provocadas en una zona oriental del país.

¹⁰ *El País*, 16 de marzo de 2007.

¹¹ Durante su discurso en Buenos Aires, Chávez afirmó que no necesita sabotear la gira latinoamericana del mandatario estadounidense porque es un “cadáver político”. “Dentro de muy poco tiempo se convertirá en polvo cósmico y desaparecerá de escena”, *El País*, 10 de marzo de 2007.

Sin embargo, la gira de un presidente estadounidense inmerso en una coyuntura política interna tan débil no hizo más que reforzar la situación de fondo de la pérdida de capacidad de influencia de EEUU. La gira de Bush tiene de fondo una serie de cambios estructurales que se están registrando a nivel global y que afectan tanto a EEUU —que pierde poder hegemónico— como a América Latina —que gana relativas cuotas de autonomía—.

La emergencia de nuevos poderes mundiales parece imparable, especialmente en Asia, y está conduciendo al planeta hacia un modelo cada vez más multipolar. El vertiginoso ascenso de China, que ya ocupa el cuarto lugar entre las mayores economías del mundo, es abrumador. El gigante asiático cada vez juega un papel más importante en el comercio mundial, mientras EEUU ve reducir su participación progresivamente. Pero China no es la única potencia emergente. Rusia, gracias a sus enormes reservas de recursos energéticos, está recuperando parte de su viejo poder de influencia mundial. India y el propio Brasil también se están configurando como referentes en sus áreas geográficas.

La guerra iniciada en Irak en 2003 ha acelerado este proceso debilitando enormemente a EEUU. La principal potencia militar del mundo se encuentra con su poderío parcialmente estancado y bajo un desgastante esfuerzo bélico en las arenas de la Mesopotamia iraquí, que dificulta una nueva operación a corto plazo y reduce el poder coercitivo estadounidense. Además de absorber ingentes recursos militares y económicos, Irak ha hundido la reputación de EEUU en el mundo.¹² Tres de cada cuatro personas condenan la gestión del presidente de EEUU en Irak, según un sondeo realizado entre más de 26.000 ciudadanos de 25 países, difundido el pasado marzo por el servicio exterior de la *BBC*. Por un lado, la opinión pública mundial —y muy especialmente en América Latina— sigue siendo muy crítica con Washington por haber desatado una guerra unilateral al margen de Naciones Unidas y con argumentos falsos. Pero el hecho de que, cuatro años más tarde y con cientos de miles de víctimas civiles causadas por el conflicto, su poderosa maquinaria militar sea absolutamente incapaz de frenar lo que ya es una situación de guerra civil, ha acentuado el descrédito y la pérdida de credibilidad de la aún única superpotencia mundial.

A estos elementos se suman los graves escándalos de las torturas en la prisión iraquí de Abu Ghraib y la situación de limbo judicial que viven los detenidos en la base de Guantánamo. Además de la reprobación generalizada que han generado estos hechos, en América Latina todo esto ha sido interpretado como la práctica de un doble rasero por parte de EEUU: “El Gobierno de EEUU ha regañado durante muchos años a los países latinoamericanos por sus violaciones de los derechos humanos y sus desprolijos procesos judicia-

¹² Los enormes gastos militares en Irak y Afganistán se comen una parte importante de los presupuestos de EEUU, limitando el gasto en otras partidas. El presupuesto para el período fiscal 2008 contempla recortes en los fondos destinados a América Latina, especialmente a países andinos como Ecuador y Bolivia.

les, pero repentinamente parece estar jugando con reglas diferentes cuando su seguridad está en riesgo”.¹³

Por último, la guerra en Irak ha tenido otra seria consecuencia para la política exterior estadounidense, particularmente en relación con América Latina. El conflicto, que ha afectado la exportación de crudo iraquí y ha elevado la tensión sobre la región de Oriente Medio, ha contribuido al incremento del precio de los hidrocarburos, lo que a su vez ha conseguido fortalecer las arcas de algunos de los gobiernos más radicalmente enfrentados con Washington. Entre los beneficiarios se encuentra el quinto exportador mundial de petróleo: la Venezuela de Hugo Chávez.

Mayor autonomía en América Latina

La gira de Bush ha evidenciado la existencia de nuevos equilibrios derivados de que América Latina es hoy una región con mayor grado de autonomía.¹⁴ Por un lado, la región atraviesa su mejor momento económico de los últimos 25 años, con tasas de crecimiento continuadas. En líneas generales, esto ha traído más estabilidad y equilibrio económico. Una consecuencia de la bonanza ha sido la reducción de la tradicional dependencia con los organismos internacionales de crédito. Países como Brasil y Argentina iniciaron un proceso de desendeudamiento y cancelaron anticipadamente todas sus deudas con el FMI, en un movimiento de alto contenido simbólico por las fuertes presiones que este organismo ha ejercido sobre los gobiernos de la región.

Un factor clave de la situación actual latinoamericana ha sido el fuerte incremento de los precios mundiales de las materias primas, causado en buena parte por la voraz demanda de estos productos por parte de China. El ascenso del coloso asiático ha resultado ser una de las mejores noticias para la región. Pekín ha encontrado en América Latina el proveedor clave que alimenta sus necesidades de insumos derivadas de su fuerte crecimiento, y el comercio entre ambas partes se ha multiplicado de forma vertiginosa en los últimos años.¹⁵ La expansión de China y la región asiática en general ha redu-

La debilidad política de Bush en su propio país ha diluido los resultados de esta gira

¹³ *Foreign Affairs*, *op. cit.*

¹⁴ Poco antes de la gira, congresistas del subcomité de Hemisferio Occidental de la Cámara de Diputados criticaron duramente a Bush, aduciendo que su negligencia respecto de la región ha creado un vacío que será llenado por “Chávez e Irán”, según el diputado republicano Albio Sires. Hubo también críticas al recorte de la asistencia para la región.

¹⁵ Los datos del comercio de los últimos años son contundentes: Argentina y Brasil suministran el 60% de la soja que China necesita. Perú y Chile, el 80% de la harina de pescado. América Latina provee casi

cido la dependencia latinoamericana de mercados tradicionales, como Europa y EEUU, tanto a nivel comercial como de flujo de capitales e inversiones.¹⁶ Esto incluye la firma de acuerdos comerciales. China firmó con Chile en 2006 el primer acuerdo de libre comercio con un país latinoamericano.

La emergencia de poderes como el chino ha contribuido a una mayor autonomía económica de la región y a una mayor diversificación de intereses. Esto ha tenido su correlación política, suponiendo un mayor acercamiento. Hasta la gira de Bush a la región, el primer ministro chino, Hu Jintao, había invertido más tiempo en América Latina que su homólogo estadounidense. El mandatario chino estuvo 16 días durante dos giras por cinco países. Las autoridades chinas han sido a su vez correspondidas con numerosas visitas de jefes de Estado latinoamericanos a Pekín. Desde el punto de vista de las relaciones entre EEUU y América Latina, la entrada de China ha actuado como un tercero en discordia y su presencia en la región es analizada atentamente por Washington.¹⁷

Desde una perspectiva política, se ha producido en los últimos años un notable giro hacia la izquierda en muchos de los países de la región, en un contexto democrático. Se trata de una situación inimaginable sólo unos años atrás que ha contribuido a poner más distancia, al menos en el discurso, en la relación con EEUU. En muchos casos, esto ha supuesto la llegada al poder de partidos y figuras políticas enfrentadas ideológicamente a Washington que en los últimos años de la Guerra Fría —en las décadas de los setenta y ochenta— lucharon, incluso con las armas, contra los regímenes dictatoriales de la época apoyados por EEUU.¹⁸

Por último, dentro de los cambios en América Latina se encuentran, por un lado, el creciente poder regional de Brasil —la décima economía mundial—, y por otro, la frenética actividad exterior de la Venezuela de Chávez bajo el impulso que brinda la posesión de abundantes recursos energéticos. Prueba de los nuevos equilibrios en la región, EEUU ha debi-

el 40% del cobre, el 35% del níquel y el 20% del hierro, según datos de la CEPAL. Las importaciones chinas de América Latina ascendieron a 20.300 millones en 2004 (frente a los 2.819 millones de 1999). CEPAL, *Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe 2004: Tendencias 2005*. En <http://www.cepal.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones>

¹⁶ Sobre este tema ver Natalia G. Collado, "China, América Latina y la vocación triangular de España", *Papeles de Cuestiones Internacionales*, primavera 2006, N° 93, pp. 75-86 (N. de la Ed.).

¹⁷ "Algunos miembros del Congreso ven a China como el desafío más importante para los intereses de EEUU en la región desde el colapso de la Unión Soviética". *Foreign Affairs*, *op. cit.* Sin embargo, por el momento, el intercambio comercial entre China y América Latina, pese a su gran crecimiento, aún está en torno al 10% del existente con EEUU y China se cuida de no aparecer abiertamente como un contrapoder en la región para no generar un enfrentamiento abierto con Washington.

¹⁸ Es el caso de los ex guerrilleros tupamaros en el Gobierno actual de Tabaré Vázquez en Uruguay, o el del propio Lula en Brasil, ex dirigente sindicalista. Quizás el caso más paradigmático sea el del recientemente elegido Daniel Ortega, que vuelve al poder en Nicaragua tras los tiempos en que lideró la revolución sandinista.

do elegir entre uno y otro. Tal como se ha puesto de manifiesto con la gira de Bush, la opción ha sido elegir la izquierda moderada del Lula de Brasil frente al radicalismo del presidente venezolano, una elección estratégica no exenta de dudas en los beneficios que proporciona a EEUU en el medio plazo.¹⁹

Pragmatismo en América Latina

Más allá de la retórica y de las disputas ideológicas, en América Latina parece imponerse el pragmatismo y cada país responde a sus intereses concretos. Esto implica muchas veces un juego de equilibrios entre las posiciones de Bush y Chávez. La intensa actividad exterior del presidente venezolano, en líneas generales, no parece encontrar grandes entusiastas en la región, pero tampoco detractores. La entrada de Venezuela en el Mercosur —la mayor estructura regional de la que forman parte, además, Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay—, con la promesa de impulso de grandes proyectos energéticos, no ha encontrado resistencias.²⁰ Si en algunos casos, como Argentina, la balanza parece inclinarse hacia el presidente venezolano, hay que buscar las razones en la cooperación efectiva del país caribeño, que está significando beneficios concretos en forma de apoyo financiero y energético.

Las fuerzas que actúan hoy en América Latina son más variadas que hace unos pocos años. A las tradicionales presencias de EEUU y de Europa —especialmente España—, se han añadido China y los mercados asiáticos, la medida pero creciente acción regional de Brasil, y la hiperactividad de la Venezuela de Hugo Chávez. Mientras algunos analistas disparan las alarmas sobre lo que consideran una “batalla por América Latina”, básicamente librada por Chávez contra Bush hasta el momento, la mayoría de los países de la región ha demostrado actuar con cauto pragmatismo.

“Creo que la región debe aprender a vivir con estas dos visiones opuestas”, afirmó el ministro de Exteriores de Perú, José Antonio García Belaunde.²¹ Según García Belaunde, “América Latina fue una de las víctimas del 11-S, EEUU centró toda su atención en Asia Central y Oriente Medio y hoy, más de cinco años después, lo que Bush intenta con su actual gira es recuperar la influencia estadounidense en la región”.

¹⁹ “La *razzia* parte de Brasilia, para subrayar cuánto agrada a Washington una izquierda educada como la de Lula”, señala el columnista Miguel Ángel Bastenier. “El mandatario venezolano puede que hoy sea enemigo de Bush, pero Venezuela lo es mucho menos; y aunque Lula cloroformice sabiamente la relación con Washington, el verdadero rival de EEUU sólo puede ser Brasil; por demografía, ambición exterior, desarrollo tecnológico y financiero, es Brasilia quien ha de inquietar a medio plazo en el Despacho Oval”. *El País*, 10 de marzo de 2007.

²⁰ “Brasil jamás va a romper con su vecino venezolano: además de la frontera y su tradición de aislacionismo altanero, Lula enfrenta un ala izquierda dentro de su partido”, señala el analista y ex secretario de Relaciones Exteriores de México Jorge Castañeda. “La batalla por América Latina”, *El País*, 6 de marzo de 2007.

²¹ *El País*, 10 de marzo de 2007.